

RESEÑAS



José Antonio González Pizarro, *LA ÉPICA DEL SALITRE*
EN EL DESIERTO DE ATACAMA 1880-1967.
 Editorial Universidad Católica del Norte, Antofagasta 2017,
 323 páginas.

Daniel Canto Molina*

La historia de Antofagasta está directamente relacionada a la explotación del Salitre. Los capitales industriales que se expandieron desde Tarapacá hacia el sur del río Loa, modificaron para siempre la fisonomía del antiguo des poblado. Los intereses por los territorios salitrales en la región de Antofagasta determinaron la conflagración entre Chile, Bolivia y Perú en el periodo 1879-1883, lo que derivó en que las inmensas riquezas del hinterland pampino quedaran en manos del Estado chileno, comenzando un periodo de desarrollo industrial nunca antes visto en el árido desierto de Atacama. Precisamente el libro que reseño, *La épica del Salitre en el desierto de Atacama 1880-1967* del historiador Dr. José Antonio González, editado por la Universidad Católica del Norte, significa adentrarse en un periodo de profundas transformacio-



nes sociales, culturales y políticas acontecidas durante el siglo XX en el mundo, nuestro país y sobre todo en la provincia de Antofagasta.

Esta investigación se enmarca dentro de lo que consignamos como Historia Regional, aportando desde un enfoque social, cultural y político,

el desarrollo del ciclo salitrero en la pampa bajo las formas productivas Shanks y Guggenheim. Consta de nueve capítulos y su autor emplea diversas fuentes; algunas de colección propia que avalan cerca de treinta años de investigación y un patrimonio familiar-intelectual Sabelliano, fuentes periodísticas de Antofagasta y Santiago, archivos y documentos prospectados en el Archivo Nacional, la Biblioteca Nacional, el Archivo del Congreso, la Municipalidad de Antofagasta y la Universidad Católica del Norte. Además destacan algunas

* Licenciado en Historia Universidad Academia de Humanismo Cristiano. E-mail: danielcantom@gmail.com

entrevistas a pampinos/as de distintas áreas y oficios, como también revistas del período, como la revista Pampa.

Su estructura narrativa se despliega en torno a la crisis de la sociedad industrial salitrera, su derrumbe productivo a nivel de mercados, y a las maneras en que distintos actores soslayaron esta crisis, innovando en la industria, poniendo en relieve sistemas alternativos como el Nordenflycht, Banthien, Poupin y Matus que generaron un mayor rendimiento en las formas de producir el nitrato, aumentando la competitividad con el salitre sintético y propiciando mayores espectros de viabilidad económica a la explotación salitral. La prensa antofagastina no estuvo exenta al debate, sus opiniones durante la década de 1920 giraban en torno a la crisis, planteando algunas soluciones como la aminoración de costos productivos, la disminución de mano de obra o la implementación de mayor mecanización en la industria. Los periódicos siguieron de cerca el desarrollo de la sociedad salitrera, destacando la creación de nuevas Oficinas, las políticas proteccionistas del Estado y su propaganda en los mercados consumidores, el cierre de Oficinas y la cesantía que provocó el deambular de familias por la pampa y la ciudad. En los diarios más cercanos al empresariado como el *Industrial* o *El Mercurio*, se abogaba la necesidad de cooperación entre la Asociación de Productores de Salitre y Gobierno, este último debía de ser capaz de seguir abriendo nuevos mercados extranjeros al salitre nacional. Otros periódicos vinculados a la Iglesia Católica como *La Semana*, relevaba la cuestión social provocada por la paralización de algunas Oficinas y sus consecuencias en la ciudadanía. Mientras

la prensa de tendencia anarco sindicalista como *Pluma Libertaria*, expuso su rechazo a las instituciones políticas y religiosas, y sobretodo a los explotadores salitreros. Los periódicos en general, creyeron que la paralización de las Oficinas Salitreras traería consigo la muerte de Antofagasta.

González Pizarro ejercita de manera notable la descripción, con fuentes periodísticas, de lo que fueron las Oficinas Salitreras en su organización interna, como dispositivos de control socio-laboral y su ubicación geográfica en torno a los ramales del ferrocarril. Para ello, en el libro se describen equipamientos productivos característicos de las Oficinas como cachuchos, chimeneas y su proceso de lixiviación. Recalcando que el tipo de sistema Shanks no solo fue un modo de producción, sino que también un modo de estructurar el espacio de la oficina salitrera y por ende un modelo de trabajo. En este sentido el autor se pronuncia, en cierto aspecto, continuador del historiador Oscar Bermúdez Miral, quien desde su inédita novela *Pampa Desnuda*, consideró que el Sistema Shanks fue un régimen feudo-patronal. De esta manera, se muestra a los espacios arquitectónicos de las Oficinas Shanks con rasgos dominantes de clasismo, divisiones entre obreros, empleados y administradores.

El autor hace una extensa referencia al tipo de vivienda que hubo en las Oficinas Salitreras, desde los buques obreros hasta los chalets de los administradores y altos empleados, hace notar los accidentes laborales más frecuentes en el trabajo salitrero, caracteriza escuelas públicas, actividades recreacionales de la pampa y graciosos apodosos pampinos. Además explica, que

las filarmónicas no sólo estructuraron a la sociabilidad pampina sino que también constituyeron un control social sobre gran parte de los obreros, emparentándose en cierto modo, con lo planteado por el sociólogo Sergio González Miranda en su historia sobre Tarapacá “Hombres y Mujeres de la Pampa”.

Sin duda, uno de los hitos más importantes del sistema Shanks en la región de Antofagasta fue la construcción de Chacabuco (1924) una oficina de gran envergadura que incluso coadyuvo a subsanar el aporte productivo de oficinas de menor tamaño y producción. Esta Oficina, de capitales norteamericanos correspondientes a The Lautare Nitrate, introdujo a la pampa políticas de Bienestar Social, dando mayor espacio a actividades recreativas, instalación de servicios públicos, seguridad en cuanto a accidentes laborales, mejoras habitacionales, desarrollo intelectual de obreros y empleados, además de un plan de salud e higiene.

Otro de los aspectos relevantes de esta investigación, tiene relación con la aparición de los Reglamentos internos de las Compañías Salitreras. Estos documentos datan de 1890 a consecuencia de la primera gran Huelga General que articuló a las ciudades más importantes del país. Su funcionamiento consideraba la regulación de las actividades en horas de trabajo y el disciplinamiento de la mano de obra. No obstante, este documento se convirtió, dada la ausencia del cumplimiento de las leyes del Estado como el Código Minero, en un sostén para hacer cumplir los intereses de los administradores de las Compañías en detrimento de los obreros.

Cabe resaltar que el autor periodifica el involucramiento del Estado en el ámbito de los trabajadores y sus derechos, desde 1906 a 1924, donde existe una paulatina regulación fiscal respecto a cuidados de accidentes de trabajo, higiene y salud laboral, y regulaciones en torno al trabajo mismo en las salitreras. En este sentido, el Estado obligó a las Compañías a contar con Reglamentos Internos para Oficinas Salitreras, normando a las Oficinas como lugares productivos. Luego de este período, ya entrada la década de 1930, se vislumbró una mayor politización de la clase obrera y una adscripción hacia los partidos populares, donde se conquistan mayores derechos sociales como Cajas previsionales, préstamos hipotecarios y el fin a la ficha-salario. Además se destaca en el libro el protagonismo del Estado en la producción salitrera confluyendo en la constitución de la Compañía de Salitres de Chile, COSACH (1930) que albergó a empresas productoras del Sistema Shanks que eran en su mayoría de capital británico y las de propiedad Guggenheim de capitales norteamericanos. El Estado apoyaría a esta gran Compañía centralizada, apostando a las utilidades que generaría la comercialización del salitre. El fracaso prematuro de este ente dio paso a la Corporación de Ventas y Estanco de Salitre y Yodo, COVENSA (1934) que fortalecía la alianza entre el Fisco y las grandes Compañías Salitreras. En este sentido, el mayor beneficiario fue la Compañía de Guggenheim Bros. ubicadas en el Cantón El Toco, propietarios de las oficinas salitreras de María Elena y Pedro de Valdivia, que se manejaban bajo un sistema de Bienestar Social impulsado por la lógica de capitales norteamericanos. COVENSA organizó a

más actores al interior de la Corporación, incluyendo a ingenieros y técnicos, red nacional de agrónomos y al Ministerio de Agricultura. Se tecnificó el trabajo de embalaje del salitre, mejorando las normas de producción respecto a la competitividad de los mercados extremando el cuidado en los embarques.

En suma, esta investigación relata los procesos de modernización que desarrolló la industria nacional del Salitre en el periodo de transición Shanks-Guggenheim, adjunto a otras normativas estatales que fueron en la misma dirección, como la creación del Código del Trabajo (1931) que en cierto modo, profesionalizó, clasificó y valorizó la labor en las salitreras. Luego de su terminal crisis de los años 50, COVENSA a 34 años de su creación es sustituida por SOQUIMICH (1968) que nace bajo esta misma lógica privada-estatal, contando con solo una empresa privada, la Compañía Anglo Lautaro que acaparaba un 62,5% de las acciones de la sociedad mixta.

En términos políticos, se deja entrever la influencia de la Constitución de 1925 en el mejoramiento de los derechos sociales de los trabajadores de las salitreras. Los gobiernos radicales del Frente Popular profundizaron los derechos de la clase obrera y el avance del Estado en las políticas económicas del salitre. Si bien hubo siempre una voluntad de trato ecuánime entre empresa y trabajadores, finalmente la aparición del Presidente Radical Gabriel González Videla (1946-1952), echará por tierra la sindicalización y las proyecciones políticas de dirigentes sindicales de origen popular. Políticos socialistas como Salvador Allende y social-

demócratas como Eduardo Frei Montalva, entraron al debate bajo la premisa de salvar de la crisis a la industria salitrera, manifestándose a favor de la protección de las familias y los trabajadores en cuanto a la alta cesantía y pésimas condiciones laborales en que se encontraban. Bajo el mandato presidencial de Eduardo Frei nació la Sociedad Química y Minera de Chile S.A SOQUIMICH quedando en manos de la CORFO, cuando el oro blanco ya estaba en su etapa terminal y tenía una menor incidencia en el erario nacional.

El autor demuestra que la agonía del Salitre fue mucho más larga de lo pensado, distintas estrategias público-privadas dieron mayor esperanza de vida a un recurso amenazado por la aparición del salitre sintético hacía fines de la Primera Guerra Mundial.

Las reformas al sistema Shanks, sumado a los avances de la mecánica, la electricidad y la aparición de nuevos combustibles sostuvieron este sistema de producción, que sometía a la clase obrera a feroces condiciones de explotación, lo que conllevó a la organización de los trabajadores en sindicatos y partidos políticos obreros. Mientras tanto la empresa Guggenheim Bros. volvió más atractivas las condiciones laborales de los obreros bajo la consigna del Bienestar Social, sin embargo, ante la amenaza de la Huelga o el Paro en las Oficinas, no tuvieron ningún problema en desplegar la prepotencia de las milicias y las bayonetas.

La Épica del Salitre en el desierto de Atacama revive una historia desmantelada, difícil de confeccionar, propia de una cultura de lo provisorio y lo desechable, una

historia que el autor recupera volviendo a la pampa de los espejismos de bonanza, de luchas para conseguir trabajo, agua, pan y techo para escabullirse del salado sol. En esta historia la muerte, la pampa y la industria hicieron un pacto para hacer posible que seres humanos pudieran vivir con su esfuerzo, en el desierto más árido del planeta.

